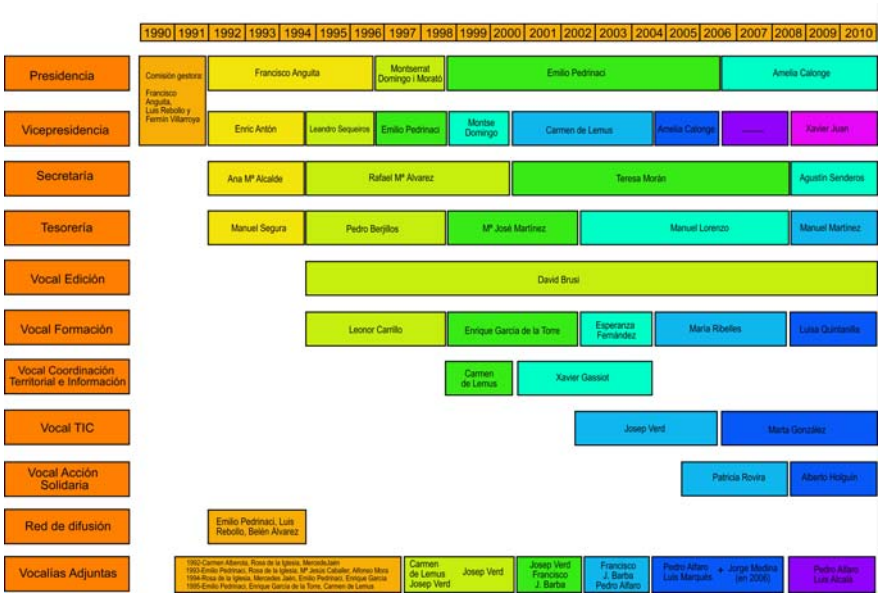
30 AÑOS DE SIMPOSIOS 20 AÑOS DE AEPECT

Otro año más nos reunimos en un Simposio, ¡y van 16! En esta ocasión, desde el 19 al 24 de julio de 2010, la ciudad de Teruel y la Fundación Dinópolis nos acogen para que podamos asistir a ponencias, conferencias, talleres, salidas de campo, mesas redondas, reuniones de trabajo, …, por supuesto, disfrutando de otros aspectos de esta maravillosa ciudad. Sin embargo, éste no es un simposio más. La celebración del XVI Simposio coincide con dos celebraciones de especial trascendencia para nuestra asociación. Por un lado, se cumplen 30 años de Simposios y, por otro, conmemoramos el 20 aniversario de la creación de la AEPECT. Desde el primer encuentro, celebrado en la Universidad Complutense de Madrid en 1980, nuestros "congresos" se han sucedido sin interrupción. Las sedes de Oviedo, Barcelona, Vitoria, Alcalá de Henares, Tenerife, Santiago, Córdoba, Logroño, Mallorca, Santander, Girona, Alicante, Aveiro (Portugal) y Guadalajara han albergado las inquietudes de los docentes de Ciencias de la Tierra y los avatares de la Geología a lo largo de tres décadas de todos los niveles educativos desde la educación infantil hasta la universidad y la formación no reglada. Los simposios fueron el germen de nuestra asociación. Corría el 1990, cuando en el encuentro de Canarias, unos compañeros italianos nos animaron a dar el paso. **Allí nació la AEPECT**.

Los veinte años que nos separan de aquella fecha han confirmado plenamente la certeza de los objetivos fundacionales. Sobre aquellas bases, y asegurando la continuidad de los simposios, la AEPECT no ha cesado de marcarse nuevos retos y ampliar sus campos de acción. La revista *Enseñanza de las Ciencias de la Tierra* y el resto de nuestra producción editorial son un referente, cada vez más valorado y reconocido. Nuestra militancia a favor de la presencia de la Geología en los currícula ha sido una prioridad. Nuestras actividades formativas han propiciado cursos, debates, seminarios, conferencias, salidas de campo y expediciones. El compromiso por la difusión y divulgación del conocimiento geológico se ha materializado en el fomento de múltiples iniciativas, algunas de ellas recientes, como las Olimpiadas de Geología y los Geolodías. La implicación en la cooperación al desarrollo surgió también como una apuesta sincera por el ejercicio de la solidaridad. En este trayecto, seguimos creciendo y no estamos solos. Nuestra presencia y nuestros propósitos requieren la complicidad de asociaciones hermanas tanto de nuestro país como del mundo entero. En este camino estamos y confiamos seguir avanzando.¡Feliz aniversario!



Miembros de algunas Juntas Directivas de la AEPECT

La historia de una idea
Francisco Anguita

He contado ya demasiadas veces esta historia; espero que esta vez, destacada como está a un rebanido más duradero, pueda ser la última. El origen es casi puro idealismo antifranquista en 1979. La Universidad española era un sitio mucho más divertido que ahora, con los grises (para los jóvenes: el antecedente de la actual, ya democrática, Policía Nacional) patrullando por los pasillos de las Facultades a la caza de una asamblea. Algunos pensaron (de nuevo el diccionario de sacaimos: Profesores No Numerarios, ahora la nuevoria catedrosa) nos nuevianos entre bastidores, haciendo lo que podíamos en compañía de los alumnos más revolteosos. Y a uno de estos (por cierto, ahora un distinguido oceanógrafo en México) se le ocurrió montar un seminario dirigido por unos anagramas nuevos sociológicos, igualmente rojos: prefirido. (y no estoy muy seguro de si no hará falta aclarar también el significado de este término).

Aquí tuvo lugar la disnaturación, la zarza ardiente de la didáctica geológica: en medio de un *brain storming* (el tema, agarrios, era nada menos que "como arreglar la cosa", léase la Universidad franquista), y entre propuestas tan respetables como la de grandes fuegos a todo lo que ardiese, algunas surgió simultáneamente: "¿Por qué no convocamos un congreso sobre enseñanza de la Geología.?" Fue la nueva de las ideas que se llevó a la práctica. El 3 de Octubre de 1980, el Decano de la Facultad de Ciencias Geológicas de la Complutense leía el discurso inaugural del Primer Simposio Nacional sobre Enseñanza de la Geología. Vino mucha gente, pienso que la mayoría por simple curiosidad de todas formas, la asistencia costaba solo 500 pesetas. No hubo excursiones ni talleres ni orientaciones sobre alojamiento, y las actas sólo se editaron al año siguiente; pero la mesita estaba premiada, y ha resultado bastante larga. Gijón, Barcelona, Vitoria, Alcalá de Henares, Tenerife, Santiago, Córdoba, Logroño, Palma, según la sensibilidad autonómica de la zona, unas veces eran Simposios Nacionales, otros Simposios Estatales, y por último terminaron siendo Simposios a secas.

En este rosario Tenerife marca un punto de inflexión, ya que, probablemente atraídos por lo exótico del lugar, allí aparecieron varios profesores italianos (Alfredo Bezzi, Benedetta Massa, Gian Pedrazzini) y otro brindado (Mauricio Compiani). En el curso de una comida de trabajo surge la anécdota (leve de la historia de la AEPECT: preguntado por la estructura que había permitido la continuidad de las reuniones a lo largo de una década, aclaré que no existía tal estructura. Pedrazzini me miró estupefacto y creo el tema con sus ser de compromiso aireaca. "Ya sae habías dicho que el marco-sindicalismo era una corriente política aún vera en España".

De esta anécdota, y sólo dos días después, surgió la AEPECT, cuando Bezzi y Pedrazzini insistieron para que propusiéramos a la asamblea de clausura la creación de una estructura estable, cosa que aprobamos por unanimidad los veinte (o así) que no estábamos haciendo turismo por la isla. Hay que decir que ninguno de los que andábamos en esto nos resistimos demasiado a institucionalizar la disnata, aun a sabiendas de que no todo sería tan sencillo como hasta entonces.

Hicia Navidades del 92, y tras un cierto forcipeo formal con el Ministerio del Interior sobre los estatutos, que concretó en el primer presidente del invento. Algunos momentos del año siguiente tuvieron un sur decididamente surrealista, recuerdo, por ejemplo, que una gran parte de un departamento estuvo ocupada durante varias semanas por asesinos de sobre que contenían uno de los primeros números de la revista y (sólo algunos de ellos) una anonestación al destinatario por no haber domiciliado convenientemente el pago de la cuota. Pero, por algún motivo que he olvidado, ni el señor Tesorero, ni la señora Secretaria, ni por supuesto el señor Presidente eran capaces de saber quién debía ser anonestado y quién no; el temor de meter la pata paralizaba el envío. Recuerdo haber empleado horas en redactar sobres, cada vez más desesperado, armado de diversas (e incomprensibles) listas mensuales de pagados e anodeudados. Cuando conseguimos un principio de acuerdo se nos había hecho el 31 de Diciembre, y allí nos fuimos el Tesorero (Manolo Segura: muchas gracias, Manolo) y el que suscribe a las afueras de la ciudad en busca de una oficina de Correos que se hiciese cargo de un envío masivo como aquel. Encriente, sobre que tenemos que empaquetar los sobres por provincias, y depresa, porque la tarifa postal caducaba al día siguiente, de forma que, a no lo conseguimos esa misma mañana, habría que franquear de nuevo los cientos de envíos (y la AEPECT no era por entonces la potencia económica de hoy) vuelta a la Facu, en cuyo sótano (no se hura por qué, pero lo cierto es que era un lugar adecuado a la curre de la aventura) completamos la hazaña.

Quizá no esté muy justificado meterse en tales anécdotas en un periodístico que debería ser algo más solemne, pero pienso que el tono poco formal, un poco de anagrames, de la Asociación, ha surgido de este y otros voluntariosos. Sin él, la AEPECT sería otra cosa, y desde luego yo la prefiero así. Cuando veo cómo otros profesores toman el relevo y le echan horas y ganas a la tarea, pienso que aquel arranque disparado ha llegado adonde quería llegar. Ahora la Asociación funciona mucho más suavemente, o al menos eso es lo que parece desde mi atalaya de Presidente Honorario. Mauricio Compiani resolvió ser un adelantado de muchos otros colegas latinoamericanos con las mismas preocupaciones que nosotros, con los que se han creado lazos fuertes, y que son vivaraces audaces de los Simposios. Estos son, además de los lugares donde consumir o discutir novedades científicas, o viejas tácticas de mila, o seguir conociendo la geología de la Península, el sitio donde cada dos años volvemos a encontrar a viejos amigos. Y de aquí ha surgido lo que por el momento es la última rama del árbol: las Excursiones Naturalistas (ya me perdería las mayúsculas): Islandia 96, Australia-Nueva Zelanda 98, Cuba 99…Una forma de ensanchar los horizontes geológicos y personales de los asociados. Recuerdo como algo muy entrañable algunas charlas de resumen sobre la geología de Australia dadas en un magnífico hotel junto a la Gran Barrera de coral. Que el Ministerio de Educación reconozca estos placenteros momentos como actividades formativas, con sus créditos y todo eso, me parece un acto de pura justicia: al fin y al cabo, la enseñanza de la Geología (o de las Ciencias de la Tierra, pero mayor no me meto ahora en terrenos pantanosos) no va a ser sólo pasarse los fines de semana preparando clases.

¿Qué sigue, ahora? Yo creo que la Asociación se ha asegurado, por su trabajo serio y continuado, un lugar al sol entre las agrupaciones de formación del profesorado. Como además está en excelentes manos, sólo le queda seguir creciendo, y seguir aventando. El mundo es ancho, y el de la enseñanza vocacional más aún: al principio fueron los sumposios, luego la revista, ahora los viajes…estoy seguro que para el siglo que viene se nos ocurrirán otras cosas igualmente útiles e igualmente divertidas.

Nuestro agradecimiento a todas las personas que han suministrado fotografías, materiales, ideas, … y que han hecho posible la realización de este entrañable viaje en el tiempo a lo largo de 30 años de historia que, aunque desde un punto de vista geológico, son menos que un instante, éste ha dado para mucho. Gracias a Francisco Anguita, Joan Bach, Javier Barba, Rosa Barella, Magaly Barreiro, Pedro Berjillos, Manuel Brañas, Leonor Carrillo, Ana Crespo, Cándido Cruz, Jesús Duque, Lumi Escaja, Ángeles García, Chema García Aguilar, Manuel García Rodríguez, Xavier Gassiot, Concha Gil, Conchita González Adán, Mª Sierra Gonzalvo, Lina Gracia, Francisco Hernán, Juan Antonio Hernández, Carmen de Lemus, Alicia López, Juan A. López Martín, Mª Dolores López, Hilario Jesús Llanos, Juan Mayor, Jorge Medina, Lola Méndez, Pedro Méndez, Alfonso Mora, Miguel Ángel de Pablo, José A. Pascual, Félix Pérez Lorente, Raimundo Pidal, Miquel Puigserver (Mitxi), Pau Renard, Marichu Ribelles, David Rosendo, Patri Rovira, Lorenzo Ruiz, Leandro Sequeiros, Lucila Sinde, Montse Vehí, Pep Verd, y a todos los anónimos, y por supuesto, pidéndoles disculpas, a los olvidados que no aparecen en esta lista.
¡¡¡MUCHAS GRACIAS!!! Manuel
LA JUNTA DIRECTIVA DE LA AEPECT: Amelia Calonge, Xavier Juan, Agustín J. Senderos, Manuel Martínez, David Brusi, Luisa Quintanilla, Marta González, Alberto Holguín, Luis Alcalá, y el "amigo de la Junta", Pedro Alfaro.

LA ORGANIZACIÓN DE ESTA CELEBRACIÓN NOS HA PERMITIDO RECOPILAR UN BUEN NÚMERO DE FOTOGRAFÍAS Y DOCUMENTOS HISTÓRICOS, CON LOS QUE HEMOS PODIDO REALIZAR LOS 40 PÓSTERES QUE FORMAN ESTA EXPOSICIÓN, QUE ESTARÁN PUBLICADOS EN LA PÁGINA WEB DE LA ASOCIACIÓN.
SIN EMBARGO, EN EL FUTURO SEGUIREMOS RECOGIENDO FOTOGRAFÍAS DE LAS ACTIVIDADES REALIZADAS POR LA ASOCIACIÓN, CON LAS QUE PRETENDEMOS CONSTRUIR UN FICHERO "HISTÓRICO". ESPECIALMENTE SON ESCASAS LAS DE LOS PRIMEROS SIMPOSIOS, ACTIVIDADES DE FORMACIÓN Y EXPEDICIONES. SI TENÉIS FOTOGRAFÍAS INTERESANTES OS ROGAMOS QUE LAS REMITÁIS A LA ASOCIACIÓN ¡MUCHAS GRACIAS POR VUESTRA COLABORACIÓN! ¡Feliz aniversario!

http://www.aepect.org